


4

La HISTORICIDAD de la RESURRECCIÓN

Los documentos sobre la sepultura y resurrección de Jesús

"Predicad el evangelio a toda criatura" (Mc 16,15)

ESQUEMA DEL CURSO

- Introducción: el problema del sentido de la vida	1
- El fundamento del Cristianismo: la resurrección de Jesús	1
- Reacciones al anuncio de la resurrección: las dudas	2
a) ¿Ha existido verdaderamente el hombre Jesús?	2
b) ¿Qué sabemos de los libros sobre él?	3
- El canon del Nuevo Testamento	3
- La transmisión del texto del N.T.	3
c) ¿Verdaderamente Jesús resucitó?	4
 - Los documentos sobre la resurrección	4
- Lectura de Juan - cap. 20: los lienzos sepulcrales	5
- Lectura de Mateo - cap. 27-28: los guardias	6
- Lectura del evangelio apócrifo de Pedro	7
- Las interpretaciones de la resurrección	8
- El acto de fe cristiano	9
- El cristiano: discípulo de Jesucristo	10
- Las vocaciones cristianas: religiosos y seculares	11
- La Iglesia, comunidad cristiana	12
- La interpretación de las palabras de Jesús	13
- La infalibilidad de la Iglesia, del Papa, del Concilio	13
- La Biblia, palabra de Dios	14
- Evangelización y sacramentos	15

La HISTORICIDAD de la RESURRECCIÓN

Los documentos sobre la sepultura y resurrección de Jesús

En este capítulo veremos:
*los documentos antiguos para establecer
la historicidad de la resurrección*

1. El problema:

La resurrección predicada, ¿ocurrió?

Del análisis de los documentos aflora con seguridad cuál es el punto de partida de la predicación de los Apóstoles. Uno de tales documentos (1 Cor 15) nos hace saber que *la resurrección de Jesús es el fundamento del Cristianismo*: sin ella todo el discurso cristiano queda vacío y no tiene consistencia.

Ya que la resurrección tiene tanta importancia para el Cristianismo, es lícito proceder a una cuidadosa y responsable investigación para tratar de saber:

si la resurrección predicada sucedió de verdad

en otras palabras más directas:

si es cierto que Jesús resucitó.

2. El método de trabajo

¿OCURRIÓ LA RESURRECCIÓN?

Para responder: **MÉTODO HISTÓRICO =**

- **Lista de los documentos**
 - **Crítica de ellos** = Autor, fecha de composición, fuentes
 - **Lectura de los documentos**
 - **Comparación entre ellos:** Se notan

{	convergencias
}	divergencias
}	contradicciones
 - **Interpretación de los documentos**

{	Hebreos no cristianos	¡NO! - Robo cadáver
}	Escuela crítica	
}	Escuela mítica	¡NO! Error en buena fe
}	Escuela tradicional	¡SÍ!
- ¿ocurrió la resurrección?**

Al final de este trabajo tendremos en nuestro poder los datos necesarios para formular un juicio personal que podrá ser:

- Estoy dispuesto a creer que el hecho sucedió (Acto de fe)
- No estoy dispuesto a creer que el hecho sucedió
- Dudo, al menos por ahora.

3. Los documentos para resolver el problema

Los documentos hoy disponibles son:

LIBRO	AÑO	TESTIGO OCULAR	Canon N.T.	NOTAS
MARCOS	50/65	NO	SI	Secretario de Pedro (la última parte del cap. 16 es de otro autor)
LUCAS	55/75	NO	SI	Discipulo de Pablo y de otros apóstoles: hizo "diligentes encuestas"
MATEO	(45)/80	(SI)/NO	SI	(evang. origin. en lengua semita). La actual es una reelaborac. en griego
JUAN - cap.20	80/100	SI	SI	Es "el discipulo que Jesús quería"
JUAN - cap. 21	> 90	NO	SI	Unido al evangelio por un discipulo después de la muerte di Juan
NICODEMO (apocr.)	I-II sec.	NO	NO	Narra la tradición de las memorias de Nicodemo (?)
APOSTOLES (apocr.)	II sec.	NO	NO	Carta atribuida a los apóst., para completar los evang. canonicos
PEDRO(apocr.)	150?	NO	NO	Atribuido a Pedro (falso); para conciliar las diverg. de los evang. can.
JUSTIN	155	NO	NO	Cita frases del rabino hebreo Trifón

4. Nuestro objetivo al leer los documentos

Cuando leemos los documentos, lo hacemos con el objetivo de entender lo más exactamente posible cuanto el autor ha deseado comunicar.

El aspecto objetivo de nuestro análisis consiste en que :

Cada lector deberá plantearse después el problema personal de valorar si lo que los autores han escrito corresponde a la verdad o si se equivocaron de buena fe o, incluso, si mintieron conscientemente.

El aspecto subjetivo:

No es nuestra intención "obligar" a las personas a que crean. El acto de fe será siempre un acto libre que implica la responsabilidad personal.

5.- Lectura de los documentos

Con la finalidad de adquirir los datos necesarios en relación a la historicidad de la resurrección, el lector interesado en ello hará bien en:

1. Leer atentamente todos los documentos que poseemos sobre este tema.
2. Compararlos
3. Poner en evidencia:
 - las convergencias
 - las divergencias
 - las contradicciones

Nosotros (en los próximos capítulos) nos limitaremos al análisis (en traducción literal) de dos textos de los evangelios canónicos que creemos particularmente significativos:

la disposición de los lienzos del sepulcro (*Jn 20, 1-10*)

los guardias del sepulcro (*Mt 27, 57-66 y 28, 11-15*)

Después plantearemos el problema de las divergencias en las distintas narraciones y veremos cómo ha tratado de eliminarlas el Evangelio de Pedro (apócrifo)

Los documentos sobre la sepultura y resurrección de Jesús

Evangelio según S. Marcos - años 50/60

Cap. 15

42. Y ya al atardecer, como era el día de la Preparación, es decir, la víspera del sábado
43. vino José de Arimatea, miembro respetable del Consejo, que esperaba también el Reino de Dios, y tuvo la valentía de entrar donde Pilato y pedirle el cuerpo de Jesús.
44. Se extrañó Pilato de que ya estuviese muerto y, llamando al centurión, le preguntó si efectivamente había muerto
45. Informado por el centurión, concedió el cuerpo a José
46. quien, comprando una sábana, lo descolgó de la cruz, lo envolvió en la sábana y lo puso en un sepulcro que estaba excavado en roca; luego hizo rodar una piedra sobre la entrada del sepulcro,
47. María Magdalena y María la de José se fijaban dónde era depositado.

Cap. 16

1. Pasado el sábado, María Magdalena, María la de Santiago y Salomé compraron aromas para ir a embalsamarle
2. Y muy de madrugada, el primer día de la semana, a la salida del sol, llegaron al sepulcro
3. Se decían unas a otras: “¿Quién nos retirará la piedra de la entrada del sepulcro?”
4. Levantaron la mirada y vieron que la piedra estaba ya retirada, y eso que era muy grande.
5. Entraron en el sepulcro y vieron a un joven sentado en el lado derecho, vestido con una túnica blanca, y se asustaron
6. Pero él les dijo: “No os asustéis. Buscáis a Jesús de Nazaret, el Crucificado; ha resucitado, no está aquí. Ved el lugar dónde lo pusieron
7. Pero id a decir a sus discípulos y a Pedro que él irá delante de vosotros a Galilea; allí le veréis como os dijo”
8. Ellas salieron huyendo del sepulcro, pues un gran temblor y espanto se había apoderado de ellas, y no dijeron nada a nadie porque tenían miedo.

(Los versículos siguientes son de otro autor, probablemente posterior)

9. Jesús resucitó en la madrugada, el primer día de la semana, y se apareció primero a María Magdalena, de la que había echado siete demonios.
10. Ella fue a comunicar la noticia a los que habían vivido con El, que estaban tristes y llorosos
11. Ellos, al oír que vivía y que había sido visto por ella, no se lo creyeron.
12. Después de esto, se apareció bajo otra figura, a dos de ellos cuando iban de camino a una aldea.
13. Ellos volvieron a comunicárselo a los demás; pero tampoco creyeron a éstos
14. Por último, estando a la mesa los once discípulos, se les apareció y les echó en cara su incredulidad y su dureza de cabeza por no haber creído a quienes le habían visto resucitado.
15. Y les dijo: “Id por todo el mundo y proclamad la Buena Nueva a toda la creación.
16. El que crea y sea bautizado, se salvará; el que no crea, se condenará.
17. Estas son las señales que acompañarán a los que crean: en mi nombre expulsarán demonios, hablarán en lenguas nuevas,

18. agarrarán serpientes con sus manos y aunque beban veneno no les hará daño impondrán las manos sobre los enfermos y se pondrán bien”.
19. El Señor Jesús, después de hablarles, fue elevado al cielo y se sentó a la diestra de Dios.
20. Ellos salieron a predicar por todas partes, colaborando el Señor con ellos y confirmando la Palabra con las señales que la acompañaban.

Evangelio según S. Lucas – años 55/75

Cap. 23

50. Había un hombre, llamado José, miembro del Consejo, hombre bueno y justo
51. que no había asentido al consejo y proceder de los demás. Era de Arimatea, ciudad de Judea, y esperaba el Reino de Dios.
52. Se presentó a Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús
53. y, después de descolgarlo, lo envolvió en una sábana y lo puso en un sepulcro excavado en la roca en el que nadie había sido puesto todavía.
54. Era el día de la Preparación y apuntaba el sábado
55. Las mujeres que habían venido con El desde Galilea, fueron detrás y vieron el sepulcro y cómo era colocado su cuerpo.
56. Y regresando, prepararon aromas y mirra. Y el sábado descansaron según la Ley.

Cap. 24

1. El primer día de la semana, muy de mañana, llegaron al sepulcro llevando los aromas que habían preparado.
2. Pero encontraron que la piedra había sido retirada del sepulcro,
3. y entraron, pero no hallaron el cuerpo del Señor Jesús.
4. No sabían qué pensar de esto, cuando se presentaron ante ellas dos varones con vestidos resplandecientes.
5. Como ellas temiesen e inclinasen el rostro a tierra, les dijeron: “¿Por qué buscáis entre los muertos al que está vivo?
6. No está aquí, ha resucitado. Recordad cómo os habló cuando estaba todavía en Galilea, diciendo:
7. Es necesario que el Hijo del Hombre sea entregado en manos de los pecadores y sea crucificado, y al tercer día resucite”.
8. Y ellas recordaron sus palabras.
9. Regresando del sepulcro anunciaron todas estas cosas a los Once

- y a todos los demás
10. Las que decían estas cosas a los apóstoles eran María Magdalena, Juana y María la de Santiago y las demás que estaban con ellas.
 11. Pero todas estas palabras les parecían desatinos y no las creían
(El versículo siguiente falta en muchos manuscritos y por lo tanto su autenticidad es muy discutida)
 12. Pedro se levantó y corrió al sepulcro. Se inclinó, pero sólo vió las vendas *(algunos manuscritos añaden: yacentes)* y se volvió a su casa asombrado por lo sucedido.
 13. Aquel mismo día iban dos de ellos a un pueblo llamado Emaús que distaba sesenta estadios de Jerusalén
 14. y conversaban sobre todo lo que había pasado.
 15. Mientras ellos conversaban y discutían, el mismo Jesús se acercó y siguió con ellos;
 16. pero sus ojos estaban ofuscados para que no le conocieran.
 17. El les dijo: “De qué discutís entre vosotros mientras vais andando?”. Ellos se pararon con aire entristecido
 18. Uno de ellos llamado Cleofás le respondió: “¿Eres tú el único residente (o peregrino) en Jerusalén que no sabe las cosas que han pasado en ella?”
 19. El les dijo: “¿Qué cosas?”. Ellos le dijeron: “Lo de Jesús de Nazaret, que fue un profeta poderoso en obras y palabras delante de Dios y de todo el pueblo;
 20. cómo nuestros sumos sacerdotes y magistrados lo condenaron a muerte y lo crucificaron.
 21. Nosotros esperábamos que sería él el que iba a librar a Israel; pero con todas estas cosas, llevamos ya tres días desde que esto pasó.
 22. El caso es que algunas mujeres de las nuestras nos han sobresaltado, porque fueron de madrugada al sepulcro,
 23. y, al no hallar su cuerpo, vinieron diciendo que hasta habían visto una aparición de ángeles, que decían que él vivía.
 24. Fueron también algunos de los nuestros al sepulcro y lo hallaron tal como las mujeres habían dicho, pero a él no le vieron”
 25. El les dijo: “¡Oh insensatos y tardos de corazón para creer todo lo que dijeron los profetas!
 26. ¿No era necesario que el Cristo padeciera eso y entrara así en su gloria?”
 27. Y, empezando por Moisés y continuando por todos los profetas, les explicó lo que había sobre él en todas las Escrituras.

28. Al acercarse al pueblo a donde iban, él hizo ademán de seguir adelante
29. Pero ellos le forzaron diciéndole: “Quédate con nosotros porque atardece y el día ya ha declinado”. Y entró a quedarse con ellos.
30. Cuando se puso a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando.
31. Entonces se les abrieron los ojos y lo reconocieron, pero él desapareció de su lado.
32. Se dijeron uno a otro: “¿No estaba ardiendo nuestro corazón dentro de nosotros cuando nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?”
33. Y, levantándose al momento, se volvieron a Jerusalén y encontraron reunidos a los Once y a los que estaban con ellos
34. que decían (*variación: diciendo*): “¡Es verdad! ¡El Señor ha resucitado y se ha aparecido a Simón!
35. Ellos, por su parte, contaron lo que les había pasado en el camino y cómo le habían conocido en el partir el pan.
36. Estaban hablando de estas cosas, cuando él se presentó en medio de ellos (*algunos manuscritos añaden: y les dijo: “¡La paz con vosotros!”*)
37. Sobresaltados y asustados, creían ver un espíritu.
38. Pero él les dijo: “¿Por qué os turbáis, y por qué se suscitan dudas en vuestro corazón?
39. Mirad mis manos y mis pies; soy yo mismo. Palpadme y ved que un espíritu no tiene carne y huesos como veis que yo tengo”.
40. Y, diciendo esto, les mostró las manos y los pies (*no todos los manuscritos incluyen este versículo*)
41. Como ellos no acabasen de creerlo a causa de la alegría y estuviesen asombrados, les dijo: “¿Tenéis aquí algo de comer?”
43. Lo tomó y comió delante de ellos.
44. Después les dijo: “Éstas son aquellas palabras mías que os hablé cuando todavía estaba con vosotros: ‘ Es necesario que se cumpla todo lo que está escrito en la Ley de Moisés, en los Profetas y en los Salmos acerca de mí’”
45. Y, entonces, abrió sus inteligencias para que comprendieran las Escrituras
46. y les dijo: “Así está escrito que el Cristo padeciera y resucitara de entre los muertos al tercer día
47. y se predicara en su nombre la conversión para el perdón de los pecados a todas las naciones, empezando desde Jerusalén

48. Vosotros sois testigos de estas cosas.
49. Mirad, yo voy a enviar sobre vosotros la Promesa de mi Padre. Por vuestra parte permaneced en la ciudad hasta que seáis revestidos de poder desde lo alto”
50. Los sacó hasta cerca de Betania y, alzando sus manos, los bendijo
51. Y, mientras los bendecía, se separó de ellos (*algunos manuscritos añaden: y fue llevado al cielo*)
52. Ellos (*algunos manuscritos añaden: después de postrarse ante él*) se volvieron a Jerusalén con gran gozo
53. y estaban siempre en el Templo bendiciendo a Dios.

Evangelio según S. Mateo – años (50)/85

Cap. 27

57. Al atardecer, vino un hombre rico de Arimatea, llamado José, que se había hecho también discípulo de Jesús.
58. Se presentó a Pilato y pidió el cuerpo de Jesús. Entonces Pilato dio la orden de que se lo entregasen.
59. Y José tomó el cuerpo, lo envolvió en una sábana limpia (nueva, blanca)
60. y lo puso en un sepulcro nuevo que había excavado (hecho excavar) en la roca; luego hizo rodar una gran piedra hasta la entrada del sepulcro y se fue.
61. Estaban allí María Magdalena y la otra María, sentadas frente al sepulcro.
62. Al otro día, al siguiente a la Preparación, los sumos sacerdotes y los fariseos se reunieron ante Pilato
63. y le dijeron: “Señor, recordamos que ese impostor dijo cuando aún vivía: ‘A los tres días resucitaré’
64. Manda, pues, que quede asegurado el sepulcro hasta el tercer día, no sea que vengan sus discípulos, lo roben y digan luego al pueblo: ‘Resucitó de entre los muertos’, y la última impostura sea peor que la primera”
65. Pilato les dijo: “Tenéis una guardia (=cuerpo de guardia). Id y aseguradlo como sabéis.
66. Ellos fueron y aseguraron el sepulcro, sellando la piedra y poniendo la guardia.

Cap. 28

1. Pasado el sábado, al alborar el primer día de la semana, María Magdalena y la otra María fueron a ver el sepulcro.

2. De pronto se produjo un gran terremoto, pues el Ángel del Señor bajó del cielo y, acercándose, hizo rodar la piedra y se sentó encima de ella.
3. Su aspecto era como el relámpago y su vestido blanco como la nieve.
4. Los guardias, atemorizados ante él, se pusieron a temblar y se quedaron como muertos.
5. El ángel se dirigió a las mujeres y les dijo: "Vosotras no temáis, pues sé que buscáis a Jesús, el Crucificado;
6. no está aquí, ha resucitado como lo había dicho. Venid y ved el lugar donde estaba.
7. Y ahora id enseguida a decir a sus discípulos: 'Ha resucitado de entre los muertos e irá delante de vosotros a Galilea; allí le veréis'. Ya os lo he dicho"
8. Ellas partieron a toda prisa del sepulcro, con miedo y gran gozo, y corrieron a dar la noticia a sus discípulos.
9. En esto, Jesús les salió al encuentro y les dijo: "¡Dios os guarde!". Y ellas, acercándose, se asieron a sus pies y le adoraron.
10. Entonces les dice Jesús: "No temáis. Id, avisad a mis hermanos que salgan para Galilea; allí me verán"
11. Mientras ellas iban, algunos de la guardia fueron a la ciudad a contar a los sumos sacerdotes todo lo que había pasado.
12. Éstos, reunidos con los ancianos, celebraron consejo y dieron una buena suma de dinero a los soldados,
13. advirtiéndoles: "Tenéis que decir: 'Sus discípulos vinieron de noche y lo robaron mientras nosotros dormíamos'
14. Y si la cosa llega a oídos del procurador, nosotros le convenceremos y os evitaremos complicaciones"
15. Ellos tomaron el dinero y procedieron según las instrucciones recibidas. Y se corrió ese rumor entre los judíos (ciertos) hasta hoy.
16. Por su parte, los Once discípulos marcharon a Galilea, al monte que Jesús les había indicado.
17. Y al verle, le adoraron; algunos sin embargo dudaron.
18. Jesús se acercó a ellos y les habló así: "Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra.
19. Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes (paganas) bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo
20. y enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado. Y sabed que Yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo".

Evangelio según S. Juan - años 80/90

Cap. 19

38. Después de esto, José de Arimatea, que era discípulo de Jesús, aunque en secreto por miedo a los judíos, pidió autorización a Pilato para retirar el cuerpo de Jesús. Pilato se lo concedió. Fueron pues y retiraron su cuerpo
39. Fue también Nicodemo (aquél que anteriormente había ido a verle de noche), con una mezcla de unas cien libras de mirra y áloe.
40. Tomaron el cuerpo de Jesús y lo envolvieron en vendas, con los aromas, conforme a la costumbre judía de sepultar.
41. En el lugar donde había sido crucificado había un huerto, y en el huerto un sepulcro nuevo, en el que nadie había sido depositado.
42. Pusieron allí a Jesús, porque era el día de la Preparación de los judíos y el sepulcro estaba cerca.

Cap. 20

1. El primer día de la semana va María Magdalena al sepulcro de madrugada, cuando todavía estaba oscuro, y ve que la piedra estaba quitada del sepulcro.
2. Echa a correr, llega donde Simón Pedro y donde el otro discípulo a quien Jesús quería y les dice: "Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto".
3. Salieron Pedro y el otro discípulo y se encaminaron al sepulcro.
4. Corrían los dos juntos, pero el otro discípulo corrió más que Pedro y llegó antes al sepulcro.
5. Se inclinó y vio que estaban los lienzos yacentes; pero no entró.
6. Llega tras él Simón Pedro, entra en el sepulcro y nota los lienzos yacentes
7. y el sudario, que estaba sobre su cabeza, no yacente con los lienzos, si no diversamente/separadamente en-enrollado en el mismo lugar.
8. Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado antes al sepulcro; vió y creyó.
9. Pues hasta entonces no habían aún comprendido las Escrituras según las cuales debía resucitar de entre los muertos.
10. Los discípulos, entonces, volvieron a casa.
11. Estaba María llorando fuera, junto al sepulcro. Y mientras lloraba se inclinó hacia el sepulcro
12. Y ve dos ángeles de blanco, sentados uno a la cabecera y otro a los pies de donde había estado el cuerpo de Jesús.

13. Dícenle ellos: “Mujer, ¿por qué lloras?”. Ella les responde: “Porque se han llevado a mi Señor, y no sé dónde lo han puesto”
14. Dicho esto, se volvió y vio que Jesús estaba allí, pero no sabía que era Jesús
15. Le dice Jesús: “Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas?”. Ella pensando que era el encargado del huerto, le dice: “Señor, si tú te lo has llevado, dime dónde lo has puesto, y yo me lo llevaré”
16. Jesús le dice: “María”. Ella le reconoce y le dice en hebreo: “Rabbuni” (que quiere decir: Maestro”)
17. Dícele Jesús: “Déjame, que todavía no he subido al Padre. Vete donde estan los hermanos y diles: “Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios”
18. Fue María Magdalena y dijo a los discípulos: “He visto al Señor” y que le había dicho estas palabras
19. Al atardecer de aquel primer día de la semana, estando cerradas, por miedo a los judíos ,las puertas del lugar donde se encontraban los discípulos, se presentó Jesús en medio de ellos y les dijo: “La paz con vosotros”
20. Dicho esto, les mostró las manos y el costado. Los discípulos se alegraron de ver al Señor.
21. Jesús repitió: “La paz con vosotros. Como el Padre me envió, también yo os envío”
22. Dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: “Recibid el Espíritu Santo
23. A quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos.
24. Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Los discípulos le decían: “Hemos visto al Señor”
25. Les contestó: “Si no veo en sus manos la señal de los clavos y no meto mi dedo en el agujero de los clavos y no meto mi mano en su costado, no creeré”
26. Ocho días después, estaban otra vez los discípulos dentro y Tomás con ellos. Estando las puertas cerradas, se presentó Jesús en medio y dijo: “La paz con vosotros”
27. Luego dice a Tomás: “Acerca tu dedo y aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado, y no seas incrédulo sino creyente.
28. Tomás le contestó: “¡Señor mío y Dios mío!”
29. Dícele Jesús: “Has creído porque me has visto. Dicgosos los que aún no viendo creen”
30. Jesús realizó en presencia de sus discípulos otras muchas señales que no están escritas en este libro

31. Éstas lo han sido para que creáis que Jesús es el Cristo, el hijo de Dios, y para que creyendo tengáis vida en su nombre.

Cap. 21 (de otro autor) – después del 90

1. Después de esto, se apareció Jesús otra vez a los discípulos a orillas del mar de Tiberíades. Se apareció de esta manera.
2. Estaban juntos Simón Pedro, Tomás, llamado el Mellizo, Natanael, el de Caná de Galilea, los de Zebedeo y otros dos de sus discípulos.
3. Simón Pedro le dice: "Voy a pescar". Le contestan ellos: "También nosotros vamos contigo". Fueron y subieron a la barca, pero aquella noche no pescaron nada.
4. Al amanecer, estaba Jesús en la orilla, aunque los discípulos no sabían que fuese él.
5. Díceles Jesús: "Muchachos, ¿tenéis pescado?". Le contestaron: "No".
6. El les dijo: "Echad la red a la derecha de la barca y encontraréis". La echaron, pues, y ya no podían recogerla por la abundancia de peces.
7. El discípulo a quien Jesús amaba dice a Pedro: "Es el Señor". Cuando Simón Pedro oyó "es el Señor", se puso el vestido de encima (pues estaba desnudo) y se lanzó al mar.
8. Los demás discípulos vinieron en la barca, arrastrando la red con los peces; pues no distaban mucho de tierra, sino unos doscientos codos.
9. Al saltar a tierra ven que había unas brasas, un pez sobre ellas y pan.
10. Díceles Jesús: "Traed algunos de los peces que acabáis de pescar"
11. Subió Simón Pedro y sacó a tierra la red, llena de ciento cincuenta y tres peces grandes. Y, aún siendo tantos, no se rompió la red.
12. Jesús les dice: "Venid a comer". Ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle: "¿Quién eres tú?" Ya sabían que era el Señor.
13. Viene entonces Jesús, toma el pan y se lo da; y de igual modo el pez.
14. Esta fue la tercera vez que Jesús se apareció a sus discípulos después de resucitar de entre los muertos.
15. Después de comer, dice Jesús a Simón Pedro: "Simón de Juan, ¿me amas más que éstos?". Le dice él: "Sí, Señor, tú sabes que te quiero". Le dice Jesús: "Apacienta mis corderos"
16. Vuelve a decirle por segunda vez: "Simón de Juan, ¿me amas?". Le dice él: "Sí, Señor, tú sabes que te quiero". Le dice Jesús: "Apacienta mis ovejas"
17. Le dice por tercera vez: "Simón de Juan, ¿me quieres?". Se entristeció Pedro de que le preguntase por tercera vez : "¿Me

quieres?” y le dijo: “Señor tú lo sabes todo; tú sabes que te quiero”. Le dice Jesús: “Apacienta mis ovejas”.

18. “En verdad, en verdad te digo: cuando eras joven, tú mismo te ceñías e ibas a donde querías; pero cuando llegues a viejo, extenderás tus manos y otro te ceñirá y te llevará a donde tú no quieras”
19. Con esto indicaba la clase de muerte con que iba a glorificar a Dios. Dicho esto, añadió: “Sígueme”.
20. Pedro se vuelve y ve que le seguía el discípulo a quien Jesús amaba, que además durante la cena se había recostado en su pecho y le había dicho: “Señor, ¿quién es el que te va a entregar?”
21. Viéndole Pedro, dice a Jesús: “Señor, y éste ¿qué?”.
22. Jesús le respondió: “Si quiero que se queda hasta que yo venga, ¿qué te importa?. Tú, sígueme”
23. Corrió, pues, entre los hermanos la voz de que este discípulo no moriría. Pero Jesús no había dicho a Pedro: “No morirá”, sino: “Si quiero que se quede hasta que yo venga”
24. Este es el discípulo que da testimonio de esto y que lo ha escrito y nosotros sabemos que su testimonio es válido.
25. Hay además otras muchas cosas que hizo Jesús. Si se contaran una por una pienso que ni en todo el mundo bastaría para contener los libros que se escribirían.

El Evangelio de Pedro (Apócrifo) - año 150

3. Estaba allí José, amigo de Pilato y del Señor, y, viendo que lo iban a crucificar, fue a ver a Pilato y le pidió el cuerpo del Señor para darle sepultura.
4. Pilato, envió (a alguien) a Herodes y le pidió el cuerpo de Jesús.
5. Y Herodes le contestó: “Amigo (lit. hermano) Pilato, si nadie hubiera pedido el cuerpo, nosotros mismos lo habríamos sepultado dada la proximidad del sábado. En nuestra ley está escrito que al ponerse el sol no debe quedar ningún muerto sin sepultar.
21. Quitaron los clavos de las manos del Señor y lo depositaron en el suelo. En ese momento tembló toda la tierra y se oyó un gran ruido.
22. El sol estaba ya resplandeciente y se dieron cuenta de que era la hora nona.
23. Los judíos dieron el cuerpo de Jesús a José para que le diera sepultura. Estaban contentos de hacerlo porque habían visto todas las cosas buenas que El había hecho.

24. Recogiendo pues el cuerpo del Señor, lo lavó, lo envolvió en una sábana (síndone) y lo llevó a su propio sepulcro, llamado Huerto de José.
28. Habiendo oído lo que todo el pueblo decía (“Si cuando ha muerto, han sucedido todos estos prodigios, es que debía ser un gran justo”) y viendo cómo todos se golpeaban el pecho, se reunieron los escribas, fariseos y ancianos.
29. Los ancianos tuvieron miedo y fueron a ver a Pilato rogándole:
30. “Concédenos algunos soldados para poder vigilar el sepulcro durante tres días. No sea que sus discípulos, cuando vayan allí, roben el cuerpo y el pueblo piense que ha resucitado de entre los muertos y se metan contra nosotros intentando hacernos cualquier tipo de mal.
31. Pilatos les dio al centurión Petronio al mando de algunos soldados para vigilar el sepulcro. Los ancianos y los escribas les acompañaron hasta la tumba.
32. Hicieron rodar una gran piedra y la colocaron en la entrada de la tumba. Estaban juntos el centurión y los soldados.
33. Pusieron (lit. extendieron) siete sellos. Y, habiendo montado una tienda, empezaron la guardia.
34. Cuando amaneció el sábado, vino mucha gente de Jerusalén y de sus alrededores para ver la tumba sellada.
35. Durante la noche que daba paso al día del Señor, mientras los soldados hacían guardia en turnos de dos, se oyó un gran ruido en el cielo
36. Vieron cómo se abrían los cielos y descendían, resplandecientes, dos hombres jóvenes que se acercaron al sepulcro.
37. La piedra que habían puesto en la entrada se movió por sí misma, se retiró hacia una parte, el sepulcro se abrió y los dos jóvenes entraron.
38. Al verlo, los soldados despertaron al centurión y a los ancianos que estaban también allí para vigilar.
39. Y mientras estaban contando lo que habían visto, ven a tres hombres saliendo del sepulcro. Dos de ellos sostenían al tercero y una cruz le seguía.
40. La cabeza de los dos jóvenes llegaba al cielo y la de aquel que llevaban superaba los cielos.
41. Escucharon una voz de los cielos que decía: “” ¿Has anunciado a los muertos (lit. a los que duermen)?”
42. Desde la cruz se escuchó: “Sí”

43. Discutieron entre ellos cómo comunicar a Pilato cuanto había sucedido.
44. Y, mientras estaban hablando, de nuevo se abrieron los cielos y bajó un hombre que entró en la tumba.
45. Después de contemplar todo esto, todos los que habían estado junto al centurión dejaron el sepulcro y fueron a ver a Pilato al que contaron cuanto habían visto. Estaban muy nerviosos y decían: "Verdaderamente, era hijo de Dios".
46. Pilato les respondió: "Yo soy inocente de la sangre del Hijo de Dios. Vosotros sois los responsables"
47. Le rogaban y le suplicaban a Pilato que al centurión y a los soldados les diera la orden de no decir nada a nadie de cuanto habían visto
48. "Es preferible, decían, ser responsables de un gran pecado ante Dios que caer en manos del pueblo y ser ajusticiados"
49. Pilato ordenó al centurión y a los soldados no decir nada a nadie.
50. La mañana del día del Señor, María Magdalena, discípula del Señor, (que) temiendo a los airados judíos, no había hecho en el sepulcro del Señor lo que normalmente hacen las mujeres con sus seres queridos cuando mueren,
51. llamó a sus amigas y fue al sepulcro donde habían puesto el cuerpo.
52. Temían ser vistas por los judíos y decían: "Si el día en que fue crucificado no pudimos llorarle y golpear nos el pecho, al menos lo haremos ahora en el sepulcro.
53. Pero, ¿quién nos moverá la piedra de la entrada del sepulcro, de modo que podamos entrar, sentarnos cerca de Él y hacer lo que debemos?
54. Efectivamente la piedra era grande. Tememos que alguien nos vea. Si no podemos entrar, dejaremos en la puerta todo lo que hemos traído en su recuerdo, lloraremos y nos golpearemos el pecho hasta que sea la hora de volver a casa"
55. Cuando llegaron, encontraron el sepulcro abierto; acercándose, se asomaron adentro y vieron sentado en el centro a un hermoso jovencuelo con un vestido brillante que les dijo:
56. "¿Por qué habéis venido? ¿A quién buscáis? ¿Al crucificado? Ha resucitado y ya se fue; si no os lo creéis, asomaos y ved el lugar donde yacía: no está; resucitó y ha vuelto al lugar desde donde fue enviado"
57. Entonces, las mujeres asustadas huyeron
58. Era el último día de los ázimos; muchos ya se iban y volvían a sus

casas pues la fiesta ya había terminado.

59. Pero nosotros, los doce apóstoles del Señor, llorábamos y estábamos tristes. Uno tras otro, llenos de tristeza por cuanto había sucedido, se fueron yendo a su casa.
60. En cambio yo, Simón Pedro, y mi hermano Andrés cogimos nuestras redes y nos fuimos al mar. Con nosotros estaba Levi, hijo de Alfeo, al que el Señor...

Diálogo con Trifón de Justino - año 155

«Vosotros (hebreos) habéis escogido hombres en Jerusalén y los habéis enviado por toda la tierra a decir que ha aparecido la secta impía e inicua de los cristianos” (17,1) “El error nace de un cierto Jesús, un galileo, de quien dicen que (los hebreos) lo habían crucificado, pero sus discípulos lo sacaron de noche de donde lo habían puesto, después de desclavarlo de la cruz, y van engañando a los hombres diciendo que había resucitado de entre los muertos y que subió al cielo” (108,1).

Memorias de Nicodemo - Siglo I - II

Cap. 11

3. Un hombre llamado José, consejero de la ciudad de Arimatea, que esperaba el Reino de Dios, fue a ver a Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús. Lo bajó de la cruz, lo envolvió en un paño de lino y lo colocó en una tumba excavada en la roca, donde aún nadie había sido enterrado.

Cap. 12

1. *Las autoridades contra Jesús y Nicodemo.*
Habiéndose enterado de que José había pedido el cuerpo de Jesús, los hebreos lo buscaron, a él y a la otras doce personas que habían proclamado que Jesús no había nacido como fruto de adulterio o fornicación; también buscaron a Nicodemo y a otros muchos que se habían presentado a Pilato exponiéndole las buenas acciones realizadas por Jesús. Pero todos estaban escondidos, de modo que sólo encontraron a Nicodemo que era un jefe hebreo. Nicodemo les dijo: “¿Por qué os habéis reunido en la Sinagoga?”. Los hebreos le respondieron: “¿Cómo has entrado en la Sinagoga?. Tú estás de su parte y en el futuro tu suerte será semejante a la suya”. Nicodemo respondió: “Amén, Amén”.

Vino también José y les dijo: “Por qué os habéis enfadado conmigo por el hecho de que haya pedido el cuerpo de Jesús?. Sabed que lo he colocado en mi sepulcro nuevo después de envolverlo con un paño de lino y que he puesto una piedra a la entrada de la cueva. Vosotros no os habéis comportado correctamente con el justo ya que no sólo no os arrepentisteis de haberlo crucificado sino que incluso lo traspasasteis con una lanza.

2. Los hebreos arrestaron a José y dieron orden de mantenerlo bajo custodia hasta el primer día de la semana; y le dijeron: “Sabes muy bien, que por la hora que es ya no podemos llevar a cabo ningún tipo de acción contra ti porque ahora mismo empieza el sábado. Pero debes saber también que tú nunca tendrás el honor de ser enterrado en una tumba sino que echaremos tu carne como pasto a las aves del cielo”.

José les respondió: “Esta forma de hablar es semejante a la del soberbio Goliat que se levantó contra el Dios vivo y contra el santo David. El Señor dice lo mismo que Dios dijo a través del profeta: «Mía es la venganza y la recompensa»”.

Llegados a este punto, uno que no era de los circuncidados, pero que sí que lo era en su interior, cogió agua y se lavó las manos diciendo: “Soy inocente de la sangre de este justo. Juzgadlo vosotros. Habéis respondido a Pilato: «su sangre caiga sobre nosotros y sobre nuestros hijos». Por eso me temo que, tal como habéis pedido, la ira de Dios caerá sobre vosotros y sobre vuestros hijos»”

Escuchadas estas palabras, los hebreos se enfadaron mucho y, echándole las manos encima, lo ataron, lo encerraron en una habitación sin ventanas, pusieron guardias y sellaron la puerta del lugar donde habían encerrado a José.

3. El sábado, los jefes de la sinagoga, los sacerdotes y los levitas ordenaron que el primer día de la semana todos los hombres se reunieran en la sinagoga. Todo el pueblo madrugó y, en la sinagoga, tuvieron una asamblea para decidir a qué tipo de muerte debían condenarle. Cuando hubo terminado la asamblea, mandaron que entrara José con deshonor. Al abrir la puerta, no encontraron a nadie.
4. Todo el pueblo se sorprendió ya que los sellos estaban intactos y sólo Caifás tenía la llave. Y ya no se atrevieron a echar las manos encima de aquél que ante Pilato había hablado bien de Jesús.

Cap. 13

1. *Testimonio de los guardias*

Mientras estaban sentados en la sinagoga, extrañados por el caso de José, llegaron los guardias que los hebreos habían pedido a Pilato para vigilar el sepulcro de Jesús y evitar que sus discípulos fueran a robarlo. Comunicaron a los jefes de la sinagoga, sacerdotes y levitas cuanto había sucedido. Hablaban como si hubiera sucedido un gran terremoto. “Hemos visto bajar un ángel del cielo, sacar la piedra de la entrada a la tumba y sentarse sobre ella; era resplandeciente como la nieve y como un rayo. Nosotros nos pusimos a temblar y nos quedamos como muertos del susto que teníamos. Escuchamos la voz del ángel que hablaba con las mujeres que esperaban en la tumba; les decía: «no temáis, sé que buscáis a Jesús, el crucificado. ¡No está aquí! Ha resucitado, como ya había anunciado. Venid a ver el lugar donde yacía el Señor, e id inmediatamente a decir a sus discípulos que ha resucitado de entre los muertos y que está en Galilea.»”.

2. Los hebreos les preguntaron: “¿con qué mujeres habló?”. Los guardias respondieron: “No sabemos quiénes eran”. Y los hebreos: “¿Qué hora era?”. “La medianoche”, respondieron los guardias. Los hebreos les preguntaron: “¿Por qué no habéis cogido a las mujeres?” “A causa del miedo nos quedamos como muertos y pensábamos que ya no veríamos más la luz del día. Y, estando así, ¿cómo íbamos a poder apresarlas?”. Los hebreos les respondieron: “Aunque sea cierto que el Señor vive, nosotros no os creemos”. Los guardias les replicaron: “Vosotros que habéis visto en aquel hombre tantas cosas maravillosas y no le creéis ¿cómo vais a creernos a nosotros?. Habéis hecho un juramento verdadero «aunque sea cierto que el Señor vive» pues realmente él está vivo. Hemos oído – continuaron los guardias- que habéis encarcelado a aquel hombre que pidió el cuerpo de Jesús, que habéis sellado la puerta y que, al abrirla, no lo habéis encontrado. Entregadnos a José y nosotros os entregaremos a Jesús”. Los hebreos respondieron: “Se ha marchado a su ciudad”. “También Jesús resucitó –dijeron los guardias-, se lo escuchamos al ángel, y ahora está en Galilea.
3. Al escuchar estas palabras, los hebreos se asustaron mucho y dijeron: “Que este relato no llegue a oídos del pueblo y haga que todos se pongan de parte de Jesús”. Se reunieron en consejo, recogieron una gran suma de dinero y la entregaron a los guardias diciéndoles: “Decid que mientras dormíais por la noche, llegaron sus discípulos y lo robaron. En el caso de que esto llegue a

conocimiento del procurador, nosotros se lo explicaremos. No tenéis nada que temer". Ellos, cogiendo el dinero, hicieron lo que les habían ordenado.

Cap. 14

1. *Jesús en el monte Mamilch*

De Galilea llegaron a Jerusalén un sacerdote, Finee, un escriba, Adas y un levita, Ageo, que dijeron a los jefes de la sinagoga: "Hemos visto a Jesús que estaba sentado en el monte Mamilch con sus discípulos. Y les ordenó: "Id por todo el mundo y anunciad a toda criatura: el que crea y sea bautizado se salvará, pero el que no crea se condenará. Estos son los signos que acompañarán a los que crean: en mi nombre echarán demonios, hablarán lenguas desconocidas, cogerán en la mano serpientes, si toman una bebida mortal no les hará daño, impondrán las manos sobre los enfermos y éstos sanarán. (Este es el final agregado por Mc 16,17-18). Y vimos también que, mientras Jesús hablaba a sus discípulos, fue subido al cielo.

2. Dijeron entonces los ancianos, los sacerdotes y los levitas: "Dad gloria al Dios de Israel y confesad ante El si es verdad que habéis escuchado esas palabras y habéis contemplado esos hechos tal como lo habéis contado". Los informadores respondieron: "Tan cierto es que vive el Señor, el Dios de Abraham, Isaac y Jacob como es cierto que nosotros hemos oído esto y que hemos visto cómo era subido al cielo". Los ancianos, los sacerdotes y los levitas respondieron: "¿Habéis venido hasta aquí para darnos esta noticia o habéis venido para rezar (presentar vuestra oración)?" "Para rezar". Dijeron entonces los ancianos, los sacerdotes y los levitas: "Si habéis venido para rezar, ¿a qué viene el contar todo esto al pueblo?". El sacerdote Finee, el escriba Adas y el levita Ageo respondieron a los jefes de la sinagoga, a los sacerdotes y levitas: "Si las palabras que hemos dicho y el ver cuanto hemos visto es pecado, aquí estamos ante vosotros; haced lo que creáis oportuno". Ellos se ajustaron a la Ley y sólo les obligaron a no repetir nunca más ante nadie las palabras que habían dicho. A continuación, les dieron de comer y los mandaron fuera de la ciudad, dándoles también dinero y la compañía de tres hombres que debían acompañarlos hasta Galilea. Y se fueron en paz.

3. *Angustia de las autoridades hebreas:*

Habiendo marchado ya estos hombres hacia Galilea, los sumos sacerdotes, los jefes de la sinagoga y los ancianos se reunieron en la sinagoga cerrando la puerta. Se lamentaban en voz alta diciendo:

“¿Por qué tiene que suceder todo esto en Israel?” Anás y Caifás les dijeron: “¿Por qué os preocupáis?, ¿por qué lloráis? ¿No sabéis que sus discípulos han dado mucho dinero a los guardias del sepulcro y les han pedido que digan que un ángel descendió del cielo y sacó la piedra de la entrada de la tumba?”

Pero los sacerdotes y los ancianos replicaron: “¡Será así!: sus discípulos robaron el cuerpo. Pero, ¿cómo ha podido el alma entrar de nuevo en su cuerpo ya que ahora él se encuentra en Galilea?”. Incapaces de responder a esta objeción, tras mucho esfuerzo por encontrar una respuesta, concluyeron: “Nosotros no debemos creer a los que no han sido circuncidados”

Carta de los Apóstoles (*Apócrifo*) – siglo II

19. Entended, no hemos dudado al testificar sobre nuestro Salvador y Señor Jesucristo, al transmitir cómo actuó mientras lo vimos y cómo esclarecía e inspiraba constantemente nuestros pensamientos.
20. Esta persona de la que damos testimonio, la conocemos como aquel hombre que fue crucificado en tiempos de Poncio Pilato y del príncipe Arquelao, que lo fue en medio de dos ladrones y que con ellos fue sacado de la cruz; fue sepultado en un lugar que se llama qaraneio (lugar de la calavera), hasta donde se acercaron tres mujeres: Sara, Marta y María Magdalena; llevaban unguento para embalsamarlo mientras lloraban y se lamentaban por todo lo que había sucedido. Se acercaron al sepulcro y vieron que la piedra de la entrada había sido sacada. Abrieron la puerta y no encontraron el cuerpo.
21. Mientras se lamentaban y lloraban, se les apareció el Señor y les dijo: “¡No lloréis! Soy yo aquel a quien buscáis. Una de vosotras ha de ir a donde están vuestros hermanos y ha de decirles: «venid, el maestro ha resucitado de entre los muertos». María vino a donde estábamos y nos lo dijo. Nosotros le contestamos: “¿Qué hay entre tú y nosotros, oh mujer? ¿Es que puede (re)vivir aquél que ha muerto y ha sido sepultado?”. Nosotros no nos creímos que nuestro Salvador hubiera resucitado de entre los muertos. Ella volvió hasta el Señor y le dijo: “Ninguno de ellos ha creído en tu resurrección”. Y El les dijo: “Vaya otra de vosotras a decírselo de nuevo”. Vino Sara hasta nosotros, nos dijo las mismas palabras y nosotros la tachamos de mentirosa. Regresó adonde estaba el Señor y le dijo lo mismo que antes le había dicho María.
22. Entonces el Señor dijo a María y a sus hermanas: “Vamos hasta donde están ellos” Vino y nos encontró escondidos en casa. Y aún así, nosotros dudábamos y no creíamos. Era como una aparición,

como un espectro y nosotros no acabábamos de creer que fuera Él. Pero lo era. Nos dijo: “¡Venid! ¡No tengáis miedo! Soy vuestro maestro, aquél al que tú, Pedro, antes que cantara el gallo, me negaste tres veces. Y ahora ¿me vas a negar otra vez?”. Nos acercamos a Él, pensando y dudando sobre si era realmente Él. Y Él nos dijo: “¿Por qué dudáis y sois tan incrédulos? Soy yo, el que os hablé de mi cuerpo, de mi muerte y de mi resurrección. Y para que estéis seguros de que soy yo, Pedro pon tu mano (y tus dedos) en las señales de los clavos en mis manos, y tú, Tomás, en mi costado y también tú, Andrés comprueba si mi pie al apoyar sobre la tierra deja huella. Porque está escrito por el profeta: “Es un espectro, un demonio, pero no deja ninguna huella sobre la tierra”.

23. Entonces, nosotros lo tocamos, había resucitado realmente en la carne. Después, caímos postrados ante Él, le pedimos perdón porque no le habíamos creído. Nuestro Señor y Salvador nos dijo: “Levantaos, yo os revelaré qué es lo que existe sobre la tierra y qué hay en lo alto de los cielos, os revelaré en qué consiste vuestra resurrección, la del reino de los cielos, aquella por la cual fui enviado por mi Padre, para que yo lleve a lo más alto a todos los que creen en Mí.